



El polémico filósofo Jean François-Revel, ayer en Barcelona, donde presentó su nuevo libro. / DOMENEK UMBERT

## «El fracaso europeo ha hecho de EEUU una hiperpotencia»

Jean-François Revel analiza en su nueva obra la 'obsesión antiamericana'

MATIAS NESPOLO

BARCELONA.- Jean-François Revel hace de la incorrección política su profesión y se encarga de la incómoda tarea de hacer de abogado del diablo. Ayer, presentó en Barcelona su último libro, *La obsesión antiamericana. Dinámica, causas e incongruencias* (Urano), una obra en la que desmonta uno a uno los tópicos y las contradicciones inherentes al antiamericanismo militante.

Con una buena dosis de ironía, mordacidad y capacidad analítica, ataca por ambos flancos (izquierda y derecha) a los enemigos de la democracia liberal, descubriendo que tras la crítica antiglobalización se suele esconder una fobia ciega y visceral a lo americano como responsable de los errores, fracasos e inequidades del nuevo orden mundial.

Y se apresura a diferenciar entre la inconsecuente e irracional «obsesión antiamericana» y la crítica legítima a la política exterior y la sociedad norteamericanas, ya que «si el capitalismo es un hecho consumado en todo el mundo y el único sistema viable, la crítica

constructiva debería surgir de su seno».

Este marsellés de 78 años, uno de los mayores polemistas del panorama filosófico periodístico, es autor de una treintena de libros entre los que destacan: *El monje y el filósofo* y *Ni Marx ni Jesús*. En este último el autor ya presagiaba en los tempranos 70 la muerte del comunismo cuando nadie sospechaba siquiera la caída del Muro.

El antiamericanismo se presenta para el autor como un síntoma que revela «la insuficiencia de autocrítica» de las sociedades. «Si Estados Unidos se ha erigido en hiperpotencia mundial, esto se debe al fracaso europeo», dice. Y se muestra categórico: «Las críticas a la política y la sociedad norteamericanas tienen que ser justificadas, no simplemente la consecuencia de nuestros fracasos», asegura.

El mayor empeño de Revel consiste en diferenciar la obsesión contra Washington ligada a posturas extremistas de la sana crítica a los aspectos negativos del liberalismo económico y la globalización. El autor ataca por partes

iguales a los dos extremos del abanico ideológico que atentan contra la democracia liberal: la extrema derecha y el socialismo utópico, que aún pervive bajo distintas formas.

Una de las incongruencias del antiamericanismo más flagrantes, según Revel, se desprende de los nuevos movimientos antiglobalización y de las últimas manifestaciones contra la guerra de Irak. «Porque los europeos no se han manifestado en favor de la paz sino por pura hostilidad hacia Estados Unidos».

La hegemonía norteamericana no surge, sólo por una «vocación imperialista. Es fruto de un sostenido desarrollo económico y de la ausencia de un contrapeso político, económico y estratégico. La Unión Europea podría serlo pero ha fracasado en el intento», señala Revel.

La conclusión que saca de todo esto es desalentadora. «El antiamericanismo tiene un efecto contrario», dice. Porque «la sistemática hostilidad contra EEUU refuerza su política unilateral», opina el autor.